

MÁS DEMONIOS HAY EN UNA MENTE  
OBSESIVA QUE EN EL INFIERNO

ATRAPADO EN EL  
**INFIERNO**  
DE OTRA MENTE



MÓNICA  
MORENO

Copyright © 2017 Mónica Soraya Moreno Lerdo de Tejada,  
México.

Este material se distribuye para su uso PERSONAL y PRIVADO.

Pueden realizarse citas para efectos de revisión, reseñas y/o comentarios privados o trabajos académicos, siempre y cuándo se cite la fuente.

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL SIN  
EL PERMISO PREVIO DE LA AUTORA.

[monica@unamujercomotodas.com](mailto:monica@unamujercomotodas.com)

<http://unamujercomotodas.com>

Para mi mamá, que comparte conmigo el gusto de leer.  
Ahora puedo darte algo mío para un rato de lectura.

Para mis hijos, Alexis y María Fernanda, este libro es el resultado de haber desafiado mis límites. Así que nunca se detengan. Vayan más allá siempre y consigan lo que quieren y merecen.

Para mi compañero de vida, José, que siempre está a mi lado apoyando todas mis locuras.

Para mis hermanas: Jacqueline, Yessica y Karina; mis sobrinos: Pamela, Isaac, César, Javier y Yahel. No podía tener mejor familia.

[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)  
[Capítulo 21](#)  
[Epílogo](#)  
[Agradecimientos](#)

## UNO

Es la tercera vez que Gabriela llama a la oficina de Gerardo sin éxito, él no atiende el celular. Toda la tarde ha estado pensando en dónde estará. Cuando se fue en la mañana le dijo que debía ver a varios clientes, pero ya es tarde. 8.20 pm ¿Por qué no contesta? ¿Estará con alguien más? ¿Fue a otro lugar? La duda y la rabia la tienen atrapada.

Otra llamada más al celular, al fin contesta.

- ¿Dónde estás?– le pregunta Gabriela

- Te dije que tenía varias citas con clientes.

- Pero ¡mira la hora!¿Qué cliente atiendes a esta hora? ¿Por qué no puedes contestarme? En tu oficina no saben en dónde estás. Dime ¿por dónde vienes?

- Estoy camino a casa, en un Uber, ahora te mando todos los datos para que puedas perseguirme hasta que llegue– dijo mientras cortaba la llamada ya con los nervios crispados.

Son las 9.45 pm cuando llega a casa. El edificio ubicado cerca de Avenida Reforma, casi por detrás de la Embajada Americana esta todo encendido, lo que indica que los vecinos están despiertos y el escándalo que se viene va a ser escuchado por todos.

Llegaron a vivir ahí aproximadamente hace 10 años, cuando Gerardo se convirtió en Gerente de Ventas de la empresa. Pensaban iniciar una nueva etapa después de años difíciles en muchos sentidos. Con mucho entusiasmo comenzaron a decorarlo, fueron lentamente para asegurarse que todo tuviera una excelente calidad y buen gusto. Ahora luce muy al estilo minimalista, color chocolate y hue-

so. Con muchos detalles de diseño. Le gustaba su casa, le gustaba llegar excepto por lo qué y quién lo esperaba.

Gabriela en los últimos años se había vuelto totalmente insufrible. Sus celos e inseguridades, eran más difíciles de tolerar. Mientras el taxi avanza por el caótico tráfico de la ciudad, la desesperación lo hace presa. ¿Es esto lo que quiere en su vida? Sigue el camino, se debate entre su deseo de llegar a descansar y el de huir para siempre.

Ensimismado en sus pensamientos, el taxista le anuncia:

- Hemos llegado su destino. Que tenga una reparadora noche.

Él solo asiente dándole las gracias.

Al entrar saluda al conserje. Está tomándole mucho tiempo cruzar el lobby del edificio, como si los pies los tuviera clavados en el piso y cada paso es un esfuerzo sobrehumano. Llega al ascensor, oprime el primer piso. Espera.

Mientras tanto Gabriela sigue peor que bestia enjaulada. Oye la cerradura cuando abre y sin dar oportunidad de decirle una palabra comienza su ataque.

- Te llame en mañana y me dijeron que estabas en una junta. ¿Por qué no me devolviste la llamada?

- Porque enseguida salí a ver mi primera cita.

- ¿En dónde fue? ¿Quién era? ¿Hombre o mujer?

- ¿Que importa eso? Era un cliente y nada más.

- Contéstame ¿Hombre o mujer?

- Hombre.

- Y... ¿Cerraste el trato?

- Si.

Y luego cuando volví a llamarte al celular al medio día, no tomaste la llamada. ¿Qué hacías entonces?

-Pues seguir con el cliente, fuimos a almorzar.

- ¿Solos? ¿Los acompañó alguien?

- Solos, después fui a mi siguiente cita, y sí, era una mujer. La encargada de compras de esa empresa, con la que

tuve que salir a comer.

- Ah, pues ahí la razón ¿no? Seguro que era muy linda e inteligente, y a mí no podías ni tomarme la llamada. ¿Y todo el resto de la tarde? Mira la hora que es. A mí me urgía consultarte algo.

- ¡Para ya tu carro, Gabriela! No puedo estar contestando tus llamadas cuando estoy en junta con los clientes, entiende por favor. Y baja la voz que todos los vecinos se enteran. ¿Qué es lo que querías decirme con tanta urgencia?

- Estaba en el súper y la marca de pasta dental que usamos normalmente no había, quería que me dijeras si estaba bien comprar de otra.

- ¿Es en serio? ¿No puedes tomar esa decisión tu sola? ¿Tenemos que tener esta escena cada vez que no contesto el teléfono?

- Es que no entiendo por qué no puedes contestar, soy tu esposa. ¿Te da pena? ¿Me ocultas?

Con una gran desesperación Gerardo se dirige a su habitación. En el camino se detiene ante una puerta cerrada, sigue de largo, entra a la recámara y dando un suspiro se tira en la cama.

No sabe ya qué más hacer o decir. Gabriela viene detrás de él dando de gritos y cuestionando cosas a las que él ya no presta atención. Abre la puerta del baño, cierra de un portazo y toma una ducha larga, muy larga.

Al salir, Gabriela ya está acostada, al parecer dormida. Se pone su ropa de dormir y se dispone a hacer lo mismo. No piensa alegar una palabra más.

Repasa con la vista la habitación, es sobria y acogedora, con unas discretas lámparas que apenas alumbran sobre las mesitas de noche. La ropa de cama es suave y cálida. El ambiente perfecto para el amor, y sin embargo...

Observa a Gabriela, su largo cabello castaño enmarca su rostro de tez clara y la forma almendrada de sus ojos. Y

aunque está un poco pasada de peso, apenas un par de kilos, es hermosa. No se explica cómo siendo así por dentro esta tan atormentada. Dando un par de parpadeos, aleja su contemplación de la mente, apaga la luz y en un momento cae en un sueño profundo.

Gabriela no duerme, su cabeza sigue dando vueltas. Hay algo que él no le dice pero que ella sabe que no es nada bueno. No sabe por qué él quiere hacerle daño. Ella lo único que hace es amarlo, y no quiere perderlo. Es todo lo que tiene en la vida. Desde hace 25 años.

Gabriela nació hace 45 años, producto de un embarazo accidental. Su joven madre, Rosario, como pudo la sacó adelante. En sus primeros años la pasaron muy mal, al estar solas y no contar con nadie, mientras su madre trabajaba, ella regresaba sola a casa y así pasaba las tardes y los días y a veces las noches.

No tenía muchas amigas, no se confiaba de cualquiera. Había una en especial, Isabel, que tenía una historia parecida a la suya, por eso congeniaban. Ya un poco más grande, su madre comenzó a salir con hombres. Cosa que a ella le disgustaba un poco, sin embargo tuvo dos parejas a las que pudo identificar como figuras paternas. El primero les dio una casa nueva y las proveía, su madre trabajaba menos y pasaban una agradable tiempo juntos. Él jugaba con ella y hasta la ayudaba con la tarea. Después de un tiempo y sin conocer a ciencia cierta los motivos, comenzó a discutir con su madre, por todo, de nada. Ella presentía que en algo tenía que ver su persona. Que era su culpa. Y un buen día sin decir ni adiós él se fue.

El otro llegó un par de años después, un hombre mucho mayor que su madre, pero también de carácter afable y bonachón. Tenía hijos de un matrimonio anterior y sin embar-



go no hacía distinción, la trataba como una hija más. Hasta le hizo su fiesta de XV años. Realmente aprendió a quererlo, se sentía segura y protegida. Una mañana de septiembre él no despertó más, los médicos dijeron que fue un infarto mientras dormía, que no hubo sufrimiento. Pero la sensación de abandono y culpa la atormentaron de nuevo.

Cuando a los 19 años conoció a Gerardo, quedó enamorada al instante. Aquel hombre tan formal y serio, 10 años más grande que ella, tenía todo lo que quería. Aunque de carácter serio y a veces seco, parecía protector y dispuesto a amarla.

Gabriela recurrió a todas las técnicas para atraparlo, un hecho lastimoso estuvo a punto de arruinar todo, pero estaba segura que una vez que se casaran ahora si conseguiría ser feliz. Con él podría formar la familia perfecta, pareja feliz, una hermosa casa, hijos, un par de perros. Al fin alguien que no se fuera, que la cuidara y que resolviera toda su vida. Como debe ser. Decidió también consagrarse a él y a su hogar, dejando su carrera secretarial de lado. Ya no iba a necesitarla.

Los primeros años fueron miel sobre hojuelas, obviamente con los claroscuros y altibajos que hay en una pareja, nada que el amor no resolviera. Esperaba ansiosamente el momento de ser madre.

Tolerar la frustración, eso a ella le costaba mucho trabajo, las situaciones vividas en el pasado no habían contribuido a fortalecer su autoestima. Y es indispensable sentir que tiene el control de todo.

Pero la vida no siempre nos da las cosas como y cuando las queremos. Y ella definitivamente no estaba ni está lista para afrontarlo...

## DOS

6.30 A.M. Suena el despertador y Gerardo sale de la cama para iniciar otra jornada. Gabriela duerme y él aprovecha para mirar por la ventana, aunque está detrás de un gran edificio hay un ángulo que le permite ver hacia la Av. Reforma, a esa hora no muy transitada. Después observa el cielo, las nubes tienen un color entre gris y ocre, el sol ya empieza a asomarse. Seguro que hoy será un mejor día, hay una muy buena razón para ello.

Cuando Gerardo sale del baño, Gabriela ya se ha levantado y está en la cocina preparando el desayuno. Huevos con tocino, un par de tostadas, jugo de naranja y algo de fruta con yogurt. El café recién hecho. Muy amorosa le sirve, y lo acompaña. El desayuno transcurre con una plática trivial. Nada que ver con el monstruo de anoche. Gerardo se despide con un beso en la frente, se desean un buen día y a las 8.30 A.M. en punto sale a la oficina.

Tecnologías Avanzadas para la Construcción es una empresa de más de 50 años, dedicada a ofrecer servicios tecnológicos de última generación a la industria de la construcción. Trabaja ahí desde hace más de 15 años. Llegó como un vendedor Jr. abriéndose paso rápidamente. Por su experiencia previa y su gran entusiasmo, en 5 años lo nombraron gerente de ventas, con un nutrido grupo de vendedores a su cargo.

Está ubicada sobre Paseo de la Reforma, muy cerca de su casa, así que en 5 minutos en taxi o 15 caminando, está ahí. Le gusta llegar antes de las 9, cuando todavía está solo, así puede organizar su agenda y priorizar sus pendientes para arrancar el día. Su oficina tiene un ventanal que le

permite observar gran parte de la calle, monumentos históricos como el Ángel de la Independencia o la bonita Glorietta de la Palma. Y si se asoma un poco más, hasta un perfil del Castillo de Chapultepec. Un elegante y moderno escritorio de caoba está casi al centro de la misma, muchos libros en la pared trasera y todos los reconocimientos que ha obtenido a través del tiempo, desde su título de ingeniero civil, hasta el último diploma por el Master Bussines el año pasado.

Al dar las nueve se comienza a escuchar los pasos de los empleados que van llegando. Murmullos, risas, saludos. Las computadoras que se encienden.

Cinco minutos más tarde entra Margarita, su secretaria, a su oficina.

- Buenos días Señor Ramírez, su café.

- Gracias Margarita. Voy a estar muy ocupado hoy diseñando un proyecto, no me pases llamadas, a menos, claro, que sea mi esposa.

Mientras lo decía fruncía el ceño sin darse cuenta. A Margarita le causaba incomodidad la actitud, pero como buena secretaria, escucha, escribe y calla.

- Como usted diga, con permiso.

En seguida que Margarita sale de su oficina, él toma el teléfono, marca un número guardado en la memoria, del otro lado de la línea suena una dulce voz femenina que responde:

- Hola Gerardo buenos días. ¿Cómo te fue anoche?

- Un verdadero infierno como siempre, la metralla de preguntas no cesaron, su actitud de investigador privado es increíble, su inseguridad me saca de mis casillas. Ya no sé qué hacer. Pero ya no hablemos de ella. ¿Qué vamos a hacer hoy por la tarde? ¿Comemos?

- Sí, ¿te parece a las 3.00 P.M, en el restaurante de siempre, ahí en la Condesa?

- Okey. Amo esa ensalada Caprese y su Bife de chorizo. Pediremos una buena botella de vino tinto.
- Te veo entonces. Hasta la tarde.
- Gracias por ser mi amiga.
- Es un gusto, de verdad.

Gerardo se concentra el resto de la mañana en el proyecto que debe presentar a la dirección, es una ambiciosa venta que trae entre manos para proveer de tecnología avanzada a un complejo de Departamentos en Cancún.

La idea es equipar un edificio inteligente que está en construcción. Elevadores parlantes, controladores automáticos de temperatura, controles de acceso por medio de biometría, gimnasio, albercas y áreas de uso común interconectadas a la red, donde solo hace falta oprimir algunos botones en una Tablet para tener lo que quieras a tu alcance. Sí, si el proyecto se concretaba tendría una jugosa comisión que aprovecharía para tomar unas merecidas vacaciones.

Mientras afina los detalles de su trabajo, recuerda como fue qué se inició en eso. Su padre comenzó como albañil y de a poco fue progresando en el ambiente hasta convertirse en contratista, nada fuera de lo común, pero les permitió a él y a sus hermanos, Antonio y Blanca, tener una carrera universitaria. Viéndose involucrado en el ramo, decidió estudiar Ingeniería Civil en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dada la manera en que su padre salió adelante fue muy exigente con ellos, aunque era poco el tiempo que lo veían por las largas jornadas de trabajo, a la hora de corregirlos era implacable. Su madre, Doña Rosa, como las mujeres de aquella época, solo agachaba la cabeza. Las mujeres solo

estaban para hacer lo que el marido ordenaba y no había más.

Gerardo y su padre Don Augusto tenían el mismo carácter, así que chocaban mucho. Cuando tuvo un trabajo y algo de dinero, aún sin haber terminado la Universidad, Gerardo dejó la casa paterna. Era mejor poner distancia para no terminar empeorando la mala relación con su padre.

Unos años después sus hermanos hicieron lo mismo, cansados del "modo" de su padre y de la abnegación de su madre, partieron rumbo a los Estados Unidos, justo a la soleada Florida, donde con el tiempo echaron raíces, se casaron, tuvieron hijos. Los ve para las Navidades y para alguno que otro evento importante, ya sea que ellos vengan aquí o que él vaya.

Se graduó y trabajó mucho, el amor quedó relegado a segundo plano, hasta que cerca de los 29 años conoció a Gabriela, una chiquilla que parecía necesitar ser cuidada, ávida de dar amor, y dispuesta a ser la mejor esposa.

Y luego....

Regresó a su presente y se dio cuenta que ya eran casi las 2 p.m. Y que si quería llegar a tiempo a su cita debía de apresurarse.

Observó el avance del proyecto, estaba quedando impecable, muy bien estructurado y definido. Era un perfeccionista, siempre responsable de entregar todo en tiempo y forma. Busca la manera de sobresalir entre los demás.

En la oficina tiene fama de ser pedante, de no tener mucha táctica para tratar a las personas, o de perjudicarlas si interfieren en su trabajo o lo hacen quedar mal. Por lo tanto no tiene muchas amistades en la empresa. Si acaso un par

de caballeros vendedores, con los que a veces sale de copas. Con ellos puede mostrarse un poco más abierto, sacar sus frustraciones o alabar sus triunfos.

Se asegura una vez más de que todo quede perfecto, guarda y cierra el trabajo en la computadora y en un disco externo que siempre lleva con él. Listo, es la hora de comer.

Se percata que ya es tarde y Gabriela no lo ha llamado. Así que antes de que eso suceda se comunica con ella.

- Hola, ¿Cómo estás? Me parece raro que no me hayas llamado. ¿Está todo bien?

- Sí, he estado haciendo algo de ejercicio aquí en el departamento y después los quehaceres, además como dices que te molesta tanto que te esté checando, aunque he tenido un día difícil me he abstenido de hacerlo.

Notando que puede ser el comienzo de una nueva discusión, Gerardo da por terminada la plática.

- Bueno, que bueno que estás bien. Voy a entrar a una junta muy importante en la que no puedo ser interrumpido, yo te busco cuando salga.

- Ciao.

Sale de la oficina, dirigiéndose a Margarita y pregunta

- ¿Hubo recados?

A lo que ella le contesta:

- Pues de hecho le llamo su esposa, yo iba a pasarle la llamada como me ordenó pero ella me dijo que no, que no lo interrumpiera.

Gerardo hizo un gesto de desaprobación y pensó: "nada más lo hace para saber si estoy aquí. Qué horror".

Toma una bocanada de aire para calmarse y se dirige de nuevo a Margarita:

- Voy a comer, pero si me vuelve a llamar, diga que estoy en una junta muy importante.

- Como usted diga. Provecho

Todos los demás se dirigen al comedor ubicado en la planta más alta del edificio.

Cuando Gerardo sale a la calle, ya lo espera un Uber, que después de ofrecerle una botella de agua, toma su camino hacia la colonia Condesa, la calle de Michoacán para ser exactos.

Una vez que llega saluda al anfitrión, han sido muchas las veces que ha estado ahí, así que hasta una amistad los une ya.

- ¿La mesa de siempre?

- Si por favor.

Se dirigen a la terraza donde tienen una vista muy agradable a la calle.

- ¿Esperas a alguien más?

- Si por favor, va a preguntar por mí.

- No hay problema, la paso al llegar. que tengan muy buen provecho.

Mientras espera a su acompañante, comienza a recordar cómo se conocieron. Fue en el elevador del edificio de la empresa, ella corría para alcanzarlo, él lo detuvo. Ella se dirigía al piso 7, a una compañía de marketing, de la cual requería servicios para una campaña de su pequeña compañía de jabones artesanales que fabricaba desde casa, pero que quería llevar al siguiente nivel. Él muy amable la guió hasta allá.

Sintió una empatía inmediata con ella, y de igual forma a ella le cayó muy bien.

Como si el destino se empeñara en acercarlos, dos o tres visitas más que tuvo que hacer al edificio, volvió a toparse con él. Así que un buen día, Gerardo le invitó un café y se hicieron amigos.